



"La burguesía le dice al campesino medio (y hasta al pequeño campesino): te vendemos tierra barata, arados baratos, pero tú has de vendernos tu alma, has de renunciar a la lucha contra todos los ricos".

V. I. Lenin: "A los Pobres del Campo"

*Desde sólo poco más de 10 años se puede hablar de reforma agraria sin causar escándalo. Hoy todo el mundo es partidario de la "Reforma Agraria" y existe, como es lógico, un gran número de fórmulas y recetas para hacerla. Se ha extendido el anhelo de realizarla por el amplio debate público en los últimos años sobre el tema y el planteamiento de la "Alianza para el Progreso" lanzado por Estados Unidos, uno de cuyos requisitos para gozar de los dólares que fluirían hacia el "patio trasero" es el de efectuar programas de reforma agraria, como una respuesta política al fantasma de la Resolución Cubana y, un medio más del Imperialismo para dirigir la tensión político-social de América Latina hacia objetivos que dejen incólumes los intereses del país del Norte, secularmente concentrados en la minería, industria y servicios, (con excepción de algunos países).*

*Todo esto está confirmando la idea de que nadie, ni menos un partido político, se atrevería a proclamar su oposición en principio a la Reforma Agraria. Y es así como en Chile asistimos durante el gobierno conservador de Jorge Alessandri a la promulgación de una Ley de Reforma Agraria, a la cual con toda justicia se dio en llamar "La Reforma de Macetero".*

*Actualmente la farsa continúa puesto que la Reforma Agraria y cualquier otra reforma por hacer serán siempre el fiel reflejo de los intereses de la clase gobernante. La expresión de los intereses de quien tenga el poder y, desgraciadamente, la clase trabajadora y campesina está muy lejos de la Moneda, como lo demuestra la "Masacre del Salvador", la política de sueldos y salarios, el conflicto campesino de Colchagua, el conflicto del Banco Chile, la persecución a los periodistas de Izquierda, la lucha por el poder económico entre los antiguos y*

nuevos empresarios en la cual la Moneda toma partido a favor de la reciente burguesía demócratacristiana. Todo este panorama dificulta la lucha de la clase trabajadora por conseguir el poder y hace necesario clarificar una vez más lo que entendemos por reforma agraria.

La Reforma Agraria no puede ni debe mirarse como un proceso aislado dentro del conjunto de reformas básicas planteadas por la Revolución Socialista. La liberación del campesinado debe hacerse junto con la supresión del monopolio comercial e industrial, la nacionalización de las empresas extranjeras, la nacionalización de la banca y la reforma educacional.

No puede ser un proceso aislado pues el desarrollo económico necesita que los diferentes sectores de la economía crezcan en forma armónica. No podemos desarrollar el sector agrícola sin mejorar las condiciones de la industria, el comercio, la educación, el crédito. La mano de obra desocupada en el campo, debido a la mayor productividad, necesita de la Industria para no caer en la cesantía y, a su vez, el desarrollo industrial necesita de la mano de obra que libera el campo. Igual cosa ocurrirá con el comercio y el crédito, sin buenos canales de comercialización los nuevos productos no llegarán al consumidor y sin un buen sistema de créditos no le será posible al campesino desarrollar su iniciativa creadora. Junto con esto se deberá entregar educación y capacitación al campesino; aunque no es posible medir cuantitativamente los resultados de ésta, tiene una importancia trascendental. La educación permite al campesino mejorar su eficiencia productiva, lo libra de la mentalidad tradicional de producción y lo incorpora a la sociedad.

La Reforma Agraria plantea por lo tanto la necesidad de liquidar el statu quo existente en la propiedad de la tierra, esto es, entregar la tierra a quien la trabaja para suprimir a la burguesía terrateniente como fuerza social, política y económica, tomando los campesinos la dirección y el control de su destino.

Junto con esto, se deben llevar a cabo las medidas para proporcionar a los campesinos la educación, capacitación y los medios económicos necesarios para desarrollar la producción. Sólo en esta forma se logrará la eliminación de los privilegios de la minoría y se dará igualdad de oportunidades para todos.

La Reforma Agraria debe ser un proceso rápido y drástico, y únicamente será posible si el pueblo toma el poder. La eliminación de la explotación del hombre por el hombre permitirá el libre trabajo y la disposición de su propiedad al pequeño campesino, ya sea para formar cooperativas o explotar libremente, junto a su familia, su pro

piedad. Al pequeño campesino y a las cooperativas formadas se les facilitará la ayuda económica y técnica necesaria para que desarrollen adecuadamente su actividad. Tal medida también permitirá la explotación colectiva de la tierra en propiedades del pueblo, donde será posible la aplicación de la planificación integral y las mejores técnicas de explotación.

La subdivisión indiscriminada de la tierra que actualmente forma el latifundio y gran propiedad no permitiría su explotación racional en una gran parte del territorio y haría esteril la aplicación de métodos modernos de explotación y los recursos económicos, siempre escasos, no podrían utilizarse en beneficio de todos.

La Reforma Agraria plantea la necesidad de grandes recursos económicos y por eso exige ineludiblemente la nacionalización de las empresas extranjeras. Los recursos que fluyen hacia fuera tonificando la economía de los países capitalistas deben destinarse forzosamente al desarrollo interno. Terminando con esta sangría sería posible conseguir los recursos, o parte de ellos, indispensables para el desarrollo integral del país. Una auténtica reforma agraria, aspecto de un proceso revolucionario básico, sólo es posible si se liquida la explotación imperialista.